

# LA ANTIGUA CUESTION DEL "CHUETA" MALLORQUIN

Por GABRIEL FUSTER MAYANS

Y oyéndole Jesús, le dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. San Mateo. Cap. 9, V. 12.

Don Juan Esterich ha publicado recientemente en "Destino" una serie de artículos muy interesantes sobre el problema judío. Crea, sin embargo, que sus ideas sobre los límites—del tópicos, sabido es que los tópicos que tradicionalmente circulan sobre los judíos y el judaísmo—dos cosas distintas—son de tres clases: los antisemitas, los filosemitas y los objetivos o neutrales. Don Juan Esterich no se aparta de la objetividad con que maneja los tópicos objetivos. Pero su objetividad y absoluta buena fe no impiden que el desequilibrio—un desequilibrio de dilatante indigno de él—se filtre traductoramente por entre las anécdotas malitas de sus afirmaciones y argumentaciones demasiado periodísticas. Don Juan Esterich se equivoca repetidas veces cuando habla, por ejemplo, de los "quince mil chuetas mallorquinas". Estas inexactitudes no se comprenden en un mallorquin culto como él. Nadie puede negarle cultura a D. Juan. Es culto y se pasa la vida hablando de cultura. Ello no es óbice, sin embargo, para que D. Juan padezca de una total desorientación respecto al pretendido judaísmo de "los quince mil chuetas mallorquinas", presentando lo que es pura y polvoriento arqueología como si fuese una cuestión de actualidad palpitante. Don Juan aconseja, magnánimo y espeluznado, que se haga todo lo posible para amortiguar o desvanecer el drama de esos quince mil desgraciados...

Esta desorientación no tendría nada de particular en uno de esos reporteros superficiales que sirven, con truco o sin él, la voracidad de la prensa que, a su vez, sirve a las mil maravillas la avidez del papanatismo sensacionalista. Estos señores llegan a una ciudad provista de una máquina de escribir y apenas instalados en la habitación del hotel en el que se hospedan, escriben su primera crónica con estridencias y todo. En tres días se han hecho un cargo—y con ellos sus asombrados lectores—de los principales problemas pasados, pendientes y futuros del país sobre el que operan y de la receta infalible para su resolución. Apresurémonos a decir que don Juan Esterich, publicista y periodista político, poliglota y polifacético no es de esos. Don Juan es, ante todo, un intelectual, si no puro, inquieto; él hace cultura por la cultura y hemos de creer que vive de ella y para ella; es, en fin, un culto profesional cuyas inquietudes le llevan a hollar los más diversos territorios. Pues bien, al culto D. Juan Esterich le ha fallado, esta vez, la innegable habilidad con que efectúa sus habituales correajes de ideas, le ha fallado la indispensable seguridad de información con que su "commissis voyageur" de cultura de su indudable categoría ha de actuar ante una clientela no siempre fácil.

Este fallo de D. Juan es doble y es doblemente garrafal. Es doblemente garrafal porque se trata de un intelectual profesional que es, además, mallorquin. Y es doble fallo por lo siguiente: Se equivoca D. Juan al afirmar que "los mallorquines distinguidos, por ciertos rasgos inequívocos de fisionomía, estructura corporal y lingüística, al chuetas más asimilados". No, los mallorquines (chuetas más asimilados) no existen en general, ignoran si en la actualidad existen "commissis", especializados o no distinguidos, a simple vista, a los chuetas de los que no son tepidos por tales. Yo, que soy mallorquin—y chuetas, por más señas—y que vivo en Mallorca desde hace más de setecientos años, puedo dar fe de esta contemporánea y coetánea torpeza nuestra. Yo mismo—y comulgó muchos mallorquines de la más pura cepa—soy incapaz de conocer de visu quien es chuetas de quien no lo es. ¡Hay tantos que no lo parecen y lo son y hay tantos otros que no lo son y lo parecen! Tenga por seguro que D. Juan Esterich que además de una inclinación y práctica suficientes, posee una abundante e interesante documentación—a su entera disposición—que me permitiesen estar completamente seguro de lo que acabo de decir. Todavía existen, ello es cierto, algunos viejos chuetas típicos, tradicionalistas, que viven y trabajan en la calle de la Plateria, a quienes todo el mundo conoce. Y existen algunas personas—en Mallorca—que hablan y se comportan como un típico chuetas, es decir, como "dbería ser" un chuetas según el patrón admitido como tradicional: gesticulante, capcioso, ridiculo, cobarde, vivaz, avaro, asertivo y beato; físicamente medio jorobado y cecando las palabras con acento chillón en unos casos y aflautado en otros. En una página, según el tipo clásico del judío más o menos repulsivo. Pero el caso es que este tipo es muy difícil de encontrar aun entre la insignificantemente minoría constituida por la media docena de viejos patricios adinerados como lapas a la antigua tradición familiar.

Por otra parte, esta aseveración del culto publicista se halla en franca contradicción con lo que más adelante dice: "No son, por lo tanto, los chuetas los únicos mallorquines que llevan sangre semita". Y esta contradicción es evidente a pesar de la explicación que más adelante nos da—"Merced al aislamiento han conservado sus rasgos típicos, mientras que los demás los han perdido o disimulado en 1645 fusión"—porque trescientos años (en 1645 fija la fecha en que se interrumpió el proceso de asimilación) son muy pocos para que desaparezcan completamente los rasgos raciales de un grupo tan numeroso como el constituido por los descendientes de los judíos conversos que se asimilaban mezclando su sangre con una población relativamente reducida. En cuanto al supuesto fratricidio del caso de los no asimilados sólo hay que la totalidad de los mallorquines portadores de los apellidos estilmatizados, por la sola estupidez de los vivos y por la estupidéz y maldad de los otros, viven y desarrollan sus actividades en todo el ámbito de Archipiélago, completamente al margen de cualquier exclusivismo de clase, casta o raza. Entre ellos hay y ha habido de todo: alcaldes (algunos de Palma), médicos, farmacéuticos, abogados, dentistas, sacerdotes, militares, religiosos, monjes, maestros, licencias, funcionarios, republicanos de Pi y Suñer, gall (tal vez los únicos que quedan en España), monarquistas, comentaristas, industriales, estraperlistas, banqueros, boxeadores, ingenieros, arquitectos, músicos, obreros, pintores, arqueólogos, poetas, filangistas, autonomistas, tradicionalistas, liberales, carcas, democratas, ultramontanos, neutros, peluqueros, limpiabotas, periodistas, rejoleros, pescadores, agricultores, mallorquines, colombófilos, tauromafílos, milonarios y hasta ex partidarios del triunfo de Hitler.

Es muy difícil creer que actualmente haya personas, tanto de un "lado" como del "otro" que todavía mantengan prejuicios o preocupaciones de este género. He hablado, o mejor, he mentado hablar—incluso "de incógnito", con mucha gente sobre la cuestión. A nadie le interesa el tema; unos, por pudor; otros, por indiferencia; otros, por ignorancia; todos, por no hablar de otras cosas. Puede asegurarse que la antigua preocupación—que evidentemente ha existido—ha cesado por completo. Un detalle definitivo: los matrimonios mixtos, celebrados con regularidad creciente—desde finales del pasado siglo, están ahora en mayoría de tres a uno sobre los homogéneos...

## Churchill quemó las pruebas

(Viene de la pág. 1.)

uno titulado "Casa Savoya"; el segundo, "Mussolini"; el tercero lleva el rótulo "Relaciones internacionales". Del cuarto no se tiene noticia alguna. No encontró Bill nada interesante allí, y se le dijo a Pedro, comandante efectivo del destacamento Puceter y oficial del Ejército y aristócrata de vasta cultura, Pedro se percató inmediatamente de la importancia del descubrimiento y se apoderó de la cartera.

"Tenga cuidado—le dijo Mussolini—. Sepa que dentro hay documentos que a la hora de la paz deberán justificar a Italia." Evidentemente, se refería al fascismo "Relaciones internacionales". ¿Cómo acabó, andando el tiempo, dicho fascismo en las manos del coronel Parker, del Intelligence Service, que asegura haberlo comprado en Lugano por tres millones de liras? (1). Probablemente, la respuesta no sabría darla nadie. Es extraño y significativo que haya comenzado a circular la voz de la existencia de un epistolario Churchill-Mussolini. Cuando a principios de septiembre el premier británico perdió en la contienda electoral, se retiró a descansar a Mottrio, sobre el lago de Como, y no faltó quien le haya visto camino de la villa Donaganin, donde intentó quemar cartas y documentos que eran precisamente los de Mussolini.

En aquellos días los dos archivos secretos eran dispersados y parcialmente se perdieron. Con el que la historia había perdido un archivero, ciertamente solícito e irritable, pero también previsor.

(1) Esta pregunta ha servido para que Luigi Gambelli lance un grito de alarma en la revista italiana "Oggi".

diferencias raciales y sociales "en vigor", el hecho de la pretendida discriminación, una vez desaparecida la antigua vigilancia de los jueces o de la rutina (mejor de ésta que de aquélla), es actual y totalmente absurdo. Y por lo que se refiere al "drama" que D. Juan con una buena fe que le reconozco y aprecio—desearía desvanecer o amortiguar, siento decirle que... ha llegado tarde. Si hubo drama durante la infancia y juventud del historiador don Estanislao de K. Aulló, de quien Esterich debió recoger hace más de treinta años la acaudalada anagnora, no lo hay ahora. Luego, si no hay drama, ¿muelgan la caridad, el desvanecimiento ofrecidos y aconsejados por el excelentísimo D. Juan Esterich (1)...

Y vamos a otra cosa. El Sr. Esterich ha fijado en una cifra, 15.000, el número de chuetas que "tienen conciencia de su judaísmo" (dice D. Juan que "su judaísmo es, sobre todo, un estado de conciencia"). Sin querer entrar a discutir si la palabra "judaísmo" es la adecuada en este caso (yo creo rotundamente que no), pues ello nos lleva a un terreno especulativo y pestilente, juzgo, si no necesario, por lo menos divertido emendarle la plana a D. Juan en eso de los 15.000 chuetas que dice hay en Mallorca. Para ello habré de prescindir de momento de la aclaración que en su último artículo consigna el culto publicista al reconocer que los chuetas no son los únicos mallorquines que tienen sangre semita, esta declaración, aclaración o rectificación fué tardía: "Al leer el primer artículo de la serie ("Destino", núm. 491 y el darme cuenta de la ligereza reportérfil con que D. Juan trata esta cuestión, al fijar el expresado número tan por las buenas, me escapadité "de bon de veres". Y, como un auténtico y babante rabino, a punto estuve de rasgarme las vestiduras. ¿Como es posible me dije que D. Juan no conocía—él que lo conocía todo—el trabajo de una eficaz historiografía cuadrado que en 1887 publicó D. José M. Balear"? ¡Es verosímil que tampoco esté al corriente de las recientes investigaciones llevadas a cabo por un profesor norteamericano, Mistei Braunstein, por las que la escamoteada lista de apellidos publicada por Quadrado se hace diez veces mayor? (2). ¿Es que tampoco conocía un artículo sagacísimo de Miguel Ferrá titulado "L'Infruso semita", que vió la luz en el semanario "Soler"? Y, sobre todo, ¿como se explica que un hombre de su talento—lo tiene D. Juan—no hubiese intuitido, "flairat", como Ferrá, lo que de inmenso timo historiográfico tuvo y por lo visto, sigue teniendo todavía el libelo infame e infamante que en 1691 publicó aquel desgraciado P. Garau, titulado "La Fe triunfante"? Dar crédito—me dije—después de Quadrado y de Mr. Braunstein al mendaz instrumento y causante principal de la confusión que no es ni puede ser digno del amigo y seguidor de D. Tomás (¿no se llamara Tomás?) Gouhenove-Kalergi, guapo mozo jefe de los pan-europeos.

Resumiendo. Si bien no tengo por qué dudar de la solidez de las bases históricas, en las que D. Juan Esterich apoya sus conclusiones y convicciones sobre el problema de las minorías judías en los Balcanes (pues, según el mismo dice, ha colaborado—¿con quién no ha colaborado D. Juan?—con el Dr. Leo Matzkin, especialista en dicho problema), abriendo, en cambio, la cerradura de los chuetas mallorquines y de su inexistente problema, además de detectarlo, lleva, por lo menos, treinta años de retraso. Si al entrar en este siglo quedaban algunos rescoltos—pocos—de la antigua preocupación, para tranquilidad del señor Esterich me cabe la satisfacción de poder afirmar que en la actualidad no existen ni las brasas ni en las cenizas de aquellos rescoltos (3).

Hablar de esta cuestión intentando, aun con la mejor buena fe, dramatizarla y aconsejarla caritativa y amortiguación es de una impertinencia—en el sentido más etimológico de la palabra—sólo comparable con la de los profesionales de la O. N. U.—o de los "amateurs"—empeñados en resolver lo insoluble o lo que ya está resuelto, creando conflictos y fomentando catástrofes.

Yo creo que lo único que necesitan los

# AUSTRIA EN LA TIERRA

sos, 25.000 ingleses, 20.000 franceses y 15.000 americanos. Todas estas fuerzas de ocupación representan una carga para el Estado austriaco de treinta y cinco millones de dólares mensuales, que es mucho más de lo que puede soportar una nación empobrecida y sin recursos. El Gobierno austriaco, fundándose en que sería considerado como pueblo enemigo, sino como nación liberada, ha solicitado repetidas veces la evacuación de las tropas que aniquilan, con la presencia, el desenvolvimiento de su economía e impiden el desarrollo de una situación política que nadie duda represente la voluntad popular. Las potencias occidentales se han mostrado, en repetidas ocasiones, bien dispuestas a escuchar la petición del Gobierno de Figli; pero la U. R. S. S. se niega a acceder. Con esta negativa, la buena voluntad de los occidentales fracasa, pues tampoco si al mismo tiempo no lo hacen las tropas soviéticas. Nadie quiere ser el primero en salir, y la simultaneidad es muy difícil de lograr, máxime en los actuales momentos, en que ante la posibilidad de que de la reunión de Moscú salga la decisión de retirar los efectivos en una fecha determinada, las autoridades soviéticas de ocupación, con la colaboración de los comunistas, se emplean a fondo antes de abandonar el país, y llevan a cabo una doble ofensiva económica y política de la que se derivan gravísimos e irreparables daños para la nación austriaca. La economía está representada por la aplicación caprichosa del acuerdo de Potsdam sobre reparaciones. La política cabeza sobre la desnazificación del pueblo austriaco.

## EL SAQUEO SOVIETICO DE AUSTRIA

Apoyándose en lo acordado en Potsdam, que ya hemos citado anteriormente, las autoridades soviéticas, respaldadas por el ejército rojo y con las confidencias de los comunistas austriacos, que en esto de entregar los intereses de su patria a Moscú se han mostrado dignos de sus colegas de todos los países, empezaron, en el mes de julio del año pasado, a continuar en la fecha, a incautarse de las fábricas y bienes de los alemanes, radicados en su zona de ocupación, que representan el 70 por 100 de la potencia industrial de Austria. El acuerdo a que nos referimos falla principalmente por la dificultad de definir las verdaderas propiedades alemanas, puesto que el III Reich desde 1938 hasta 1945, y los alemanes pudieron adquirir y construir numerosas factorías dentro del país.

Solamente entre el 22 de julio y el 8 de agosto, los rusos se apoderaron de 124 industrias austriacas, alegando que se trataba de antiguas propiedades germánicas. Hecho un análisis por la Comisión de Control, con observadores neutrales, quedó comprobado que 44 de ellas habían sido austriacas hasta la fecha del "Anschluss", 10 pertenecían a extranjeros no alemanes, 8 a alemanes residentes en Austria, 24 a alemanes que vivían en Alemania y el resto, o eran por completo austriacas, o si tenían participación germana no representaba la mayoría del capital.

A pesar de que se hizo público la anomalía del robo cometido por los Soviets, éstos se negaron a devolver lo que ya tenían embaldado para su remisión a la U. R. S. S., y continuaron las incautaciones. De esta forma han pasado ya a su poder empresas de la importancia de la Compañía Shipping Danubian y de la Zisterdorf Oil, y pretenden apoderarse del Credit Anstalt, el mayor establecimiento bancario de la República austriaca.

El ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno de Viena se vió obligado a declarar que si los rusos insisten en reclamar con este criterio toda la propiedad alemana existente en su zona de ocupación, Austria sin el 75 por 100 de su industria. La esquilmación turbinas que proporcionaban la energía eléctrica para la región de Viena fueron desmontadas y trasladadas a Orel, en la U. R. S. S. También ha alcanzado el saqueo a la agricultura. El 80 por 100 de los caballos y los cerdos y el 37 por 100 del ganado vacuno fué requisado por las autoridades soviéticas. Diecinueve mil quinientas hectáreas de tierra, pertenecientes a unos propietarios privados, fueron incautadas para el abastecimiento del ejército rojo de ocupación, con lo que se ha agravado considerablemente la penuria alimenticia que atraviesa el país.

No se hiza esperar la reacción de las potencias ocupantes anglosajonas contra las medidas que amenazan hundir en la miseria a los pueblos que siempre enclenque y angustió la economía austriaca y han de imposibilitar el futuro, una independencia de la nación en el futuro.

chuetas es que los problemáticos les dellen en paz. Los últimos y plintorescos vestigios de su presencia como tales en el mundo desaparecieron (¿hace falta realmente que desaparezca la borra del piano municipal la calle de la Escalera de Palma de Mallorca, buharte y esculturas de un tradicionalismo ridiculo y totalmente apollado).

Claro que bien pensado sería una lástima que desapareciera un motivo de tanto sabor turístico, de tanto medio periodístico... ¿Qué harán entonces los amenos Rusinos y los investigadores de problemas, los colaboradores de los problemáticos, los idealistas profesionales, los buscadores de minorías, los coleccionistas de inquietudes y los cazadores de dramas? Me lo pregunto horrorizado.

No, no hay drama ni hay problema. Ni los habrá—tranquilicen los publicistas y los jueguistas—a pesar de las inquietudes humanitarias y buenos oficios retrasados de los problemáticos.

Y es que el gran secreto de Mallorca es la calma. Aquí, todo va despacio. Pero todo llega. Llegan por sus pasos contados, pero llega. Sin revoluciones, sin estimulantes de ninguna clase; lo que no podía menos de suceder ha sucedido por fin. Pura biología.

(1) Si en realidad hubiese drama, ¿avían los estarían los chuetas con paladines tan tibios, prudentes y cautelosos como D. Juan Esterich, quien solamente les alude, como quien dice, de pasadas! Precisamente la preocupación se ha sostenido tanto tiempo por ocupación se ha sostenido tanto tiempo por que nadie—o muy pocos—han osado atacarla o simplemente disearla de frente, prescindiendo de mojigaterías e imitiles cautelas. Si de puro vieja y aburrida no hubiera desaparecido por sí sola, todavía estaría ahí, vigente, la anti-gua preocupación. El tacto y la prudencia están bien ante el temor de herir sentimientos o despertar susceptibilidades. Cuando no hay más que fantasmás, nada más limpio que la claridad meridiana. No es mía la culpa si "también" llego tarde...

(2) La lista de apellidos que publicó Quadrado con gran escándalo y temor de los que se consideraron perjudicados—la edición del "Museo Balear", se publicó en un santiamén se refirió a los judíos mallorquines que a fines del siglo XIV se habían convertido al Cristianismo, adoptando, al bautizarse, nombres y apellidos cristianos que generalmente coincidían con los de sus padrinos, gente principal en su mayoría. El Sr. Esterich no podía ignorar que los apellidos Roig, Benassar, Porrials, Vidal, Daviu, Soler, Castiell, Sorá, Pujol, Jordá, Franch, Macip, Cerdó, Ramón, Bronó, Rossiol, Bonet, Monar, Ribes, Ferrer, Albert, Amat, Martí, Terrades, Cumbre, Jauer, Ferrar, Piñuer, Castelló, Andreu, Font, Juliá, Amorós, Cerdá, Umbert, Graella, Fontcuberta, Requens, Sarría, Esteve, Manresa, algunos de los estigmatizados y algunos otros menos corrientes, fueron adoptados por dichos judíos conversos, según consta en el libro "Precognización" de 1385 a 1392, existente en el Archivo de la Gobernación de Mallorca—citado por Quadrado—. Lo cual no quiere decir, como está, que todas aquellas personas que, anualmente lleven dichos apellidos sean "necesariamente" descendientes de aquellos que al convertirse se que los personas, sean o no descendientes de judíos conversos (a ellos les incumba averiguarlo, si lo desean, no a mí) que actualmente son portadores de estos apellidos, no son tepidos por chuetas. Y si, en cambio, los que llevan alguno de los estigmatizados cuyos primeros usuarios se convirtieron contemporáneamente a los que adoptaron los ya citados Amorós, Benassar, Bonet, Bronó, Ferrer, etc. (Las causas del fenómeno están hoy perfectamente determinadas y aclaradas).

(3) Yo no diré que no haya diez o doce chuetas, más o menos descompasados, que anden por ahí con su complejo de inferioridad, pensando o haciendo tonterías. Pueden ser que también existan cinco o seis arios, más o menos teóricos, que se consideren felices por llamarse Capó o Ramírez y no Miró o Segura. Pero—me atrevo a pensar—el cretinismo contumaz e incurable de algunos componentes del género humano—"paupes bou-presi"—no cuenta.